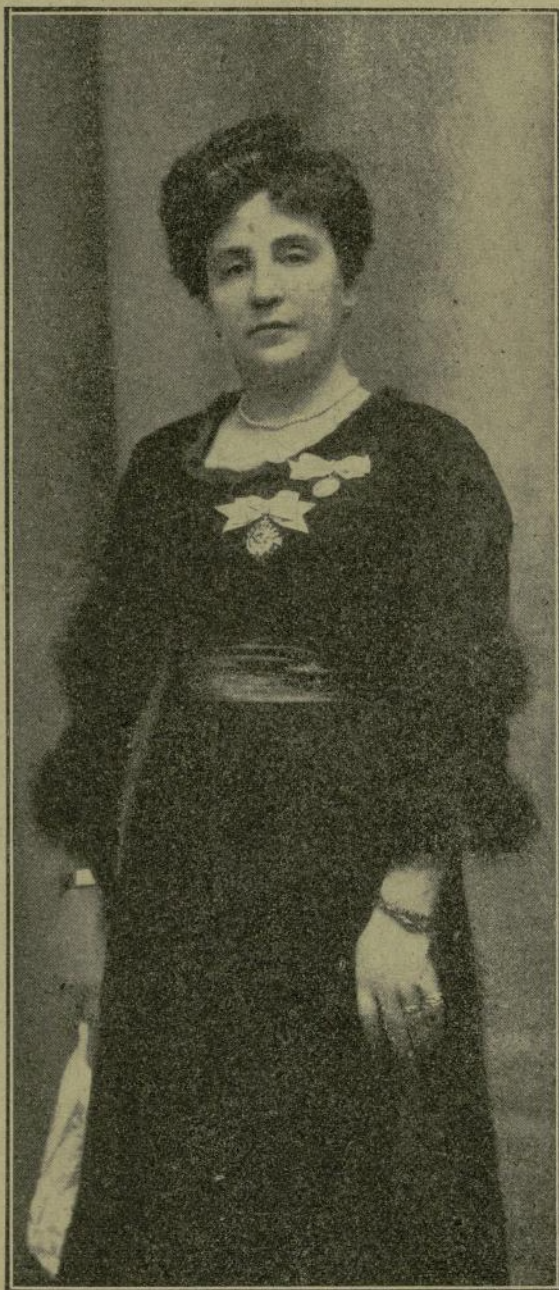


LA VOZ DE LA MUJER



AÑO I

NÚM. 4

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

EXCMA. SRA. D.ª MARÍA ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y DIAZ DE SANTIAGO
Representante general de la Casa «Yost» en España desde hace veinte años, y cuya obra de cultura en favor de la mujer española ha merecido, entre otras recompensas, la Cruz de Alfonso XII. concedida por unanimidad por el Consejo de Instrucción pública.

Ayuntamiento de Madrid

LA VOZ DE LA MUJER

Revista mensual dedicada a la defensa de la mujer española

DIRECTORA: CELSIA REGIS

Dirección y administración: Cardenal Cisneros, 10, Madrid. Teléfono 4430

Venta en Barcelona: MANUEL ARTÍS, QUIOSCO DEL LICEO, RAMBLA DEL CENTRO

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.—SUSCRIPCIÓN: UN AÑO, 2 PESETAS

CON LICENCIA ECLESIASTICA

SUMARIO. — La mujer y la política. — El voto femenino. — La mujer en el comercio. — Ojeada histórica. — La mujer en la sociedad. La moda y el arte. — De exposición. — Damas protectoras de LA VOZ DE LA MUJER. — La mujer en la Medicina. — La huelga de modistas. — La marquesa de Ayerbe, socialista. — Problemas obreros. — Feministas extranjeras. — Nuestra encuesta. — La mujer en el extranjero. — Correspondencia particular.

LA MUJER Y LA POLÍTICA

Interesante entrevista con el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, don Eduardo Dato.

Acompañada de mi secretaria llego, a la hora que me habían anunciado, al Palacio de la Presidencia. Un ordenanza sale a mi encuentro, y ceremonioso me pregunta:

- ¿Qué desea la señora?
- Ver al señor presidente.
- Será difícil, porque...
- Atajo su palabra diciendo:
- Me espera.

Y le enseño el B. L. P. que había recibido del señor presidente, señalándome hora de recibo.

— ¡Ah! Pase, pase la señora.

Y me introduce en un gran salón, donde otro ordenanza, que no es tan ceremonioso, nos mira y dice:

— ¿Qué desean?

— Que me anuncie al señor presidente—le digo al mismo tiempo que le alargo mi tarjeta.

El ordenanza lee mi tarjeta, y mientras, yo leo en su cara; comprendí que

recordaba mi nombre, pues fué el mismo que me anunció al conde de Romanones, en la entrevista que tuve con él, siendo también presidente, y que insertó el primer número de LA VOZ DE LA MUJER.

Cinco minutos después se dirige a mí un señor, y me pregunta:

- ¿Es usted doña Celsia?
- Sí, señor.

— Pues tenga la bondad de esperar un momento; ya está usted anunciada; pero el señor presidente tiene visita; así que se marche, entrará usted la primera.

Diez minutos tendría que esperar, durante los cuales mi imaginación corrió toda España; hice el recuento de las necesidades de sus habitantes y me quedé triste pensando en que no siempre son bien interpretadas por los que gobiernan la Patria.

Ante la importancia que le incumbe a la política, se empequeñece mi ser y me siento acobardada. Los latidos de mi corazón se aceleran y creo que voy a inmurmurar al formular mis preguntas.

Mi secretaria parece leer en mi interior, y me dice:

— ¿No se acobarda usted cuando habla con estos personajes?

— No, hija mía; en funciones de nuestra profesión, jamás debemos acobardarnos las mujeres.

Con mis palabras quise demostrar a la joven una fortaleza de ánimo que no tenía, pero que esta demostración me la infundió. Y es que, por animosa que sea

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

la mujer española, ante las constantes miradas de admiración o codicia que la dirigen los hombres, se avergüenza siempre, si en ella hay un rastro de pudor. Y la mujer periodista se encuentra con mu-

trata. Esto lo sabemos hasta las más feas e ignorantes.

Hablo al señor presidente de LA VOZ DE LA MUJER y me dice que ya había leído el primer número, que le



Nuestra directora Celsia Regis, celebrando una entrevista con el señor Dato

chas miradas, despierta muchísimo interés...

— Ya puede usted pasar—me dice el ordenanza.

Y me acompaña hasta el despacho del señor presidente.

El señor Dato, con semblante afable, sale a mi encuentro; su exquisita cortesía infunde familiaridad, y empiezo a hablar con él como si fuera un amigo. De hecho, las mujeres españolas tenemos esa gran ventaja sobre las extranjeras, pues nuestros hombres son únicos en el mundo de la cortesía, cuando de nuestro sexo se

gustó muchísimo y que encontraba grandiosa la idea que yo perseguía con mi publicación.

— Créame usted — prosigue el señor Dato —, que su labor bien la merece la singular historia de la mujer española: única en el mundo. Ya verá usted cómo en el camino que se ha propuesto seguir, descubrirá mujeres de gran valer, verdaderas maravillas. Nuestra aristocracia madrileña da más dinero para obras sociales que no se da en París, cuyas obras el Gobierno secunda, concediendo subvenciones a las que cree de más urgente ne-



cesidad. Lo sé porque he intervenido en muchas de ellas.

Y el señor presidente habló con verdadero entusiasmo de la obra social de muchas damas que LA VOZ DE LA MUJER irá poco a poco descubriendo.

Hablamos de Concepción Arenal, de la condesa de San Rafael, de María de Maeztu, de las mujeres catalanas, cuya obra social yo he estudiado muy de cerca, y que tampoco desconoce el señor Dato. Luego de la educación que a la mujer se le da en España. Y, lamentándome yo del estrecho ambiente en que se desenvuelve la mujer intelectual, me contestó el señor Dato que él creía que era efecto de educar al hombre y a la mujer por separado. Pues si desde pequeños se tratasen, educándose en los mismos centros, con una base común en los estudios, se respetarían más, como sucede en el extranjero.

— Y respecto a la política, ¿qué desea usted saber? — me preguntó un poco malicioso.

— Que me diga usted cuál es su criterio respecto a la intervención que le cabe a la mujer en la política, y si es partidario del voto femenino.

El señor Dato se queda pensativo, hace un ligero mohín, como no atreviéndose a aventurar su opinión, y luego dice:

— En mi sentir, la intervención que le cabe a la mujer en la política es la del derecho a un sufragio restringido. A saber: sufragio reconocido.

— ¿Y qué mujeres intervendrían con más acierto en el derecho del sufragio: soltera, viuda o casada?

— Trátese de soltera, casada o viuda, siempre que la mujer que, por su significación en un comercio o una industria, deba contribuir a designar la representación nacional, que salvaguarde, con los generales, sus intereses propios.

— ¿Y no cree usted que un cuerpo consultivo, formado por mujeres de significación en el comercio, en la industria, en la enseñanza, en la literatura y en el arte, serviría para orientar al Gobierno,

ya que de todos es reconocida la maravillosa intuición de la mujer, en las necesidades que exige la salud de la patria?

— Contando así el cuerpo electoral con las luces e intuición maravillosas que usted observa en sus compatriotas, será excelente para elegir diputados. Fuera de lugar estaría la repetición del caso de que, lágrimas o ternura femenina, impidieran a una diputada votar medidas de guerra y de rigor.

— Si la labor de una reina puede ser tan beneficiosa a una nación como la de un rey, y a veces más, como vemos en doña María de Molina y en doña Isabel la Católica, ¿no cree usted que la de una diputada pudiera igualar también, y aun superar, a la de cualquier diputado?

— Admiro, como usted, la labor de las reinas en nuestro país antes de la unidad nacional, al forjarse ésta y después, y repetidamente en nuestro siglo. No en vano fué la idea de su igual capacitación base de nuestras seculares leyes sucesorias. Mucho podría decirle...; pero bien tiene usted indicado, en un interesante artículo (1), que será a sus lectoras más útil y más simpático conocer el modo de pensar de la mujer que el de políticos, y no puedo negar que entre ellos cuento.

Una puerta se abre y entra un señor para indicar al presidente que el Consejo va a reunirse, pues ya están todos los ministros. El señor Dato se levanta y me presenta al recién llegado: es el marqués de Santa Cruz, subsecretario de la Presidencia.

— Esta señora — dice — está haciendo un periódico muy importante dedicado a la mujer; que te lo haga conocer.

Y el señor Dato se ausenta, dejándome sola con el citado marqués, que me pregunta:

— ¿Y qué carácter tiene su revista?

— Literario y social — le contesto, al

(1) El señor Dato se refiere a la entrevista que tuve con doña María Espinosa, y que publicó el segundo número de LA VOZ DE LA MUJER.

mismo tiempo que le entrego el último número publicado, en cuya portada está el retrato de la condesa de San Rafael.

— ¡Gran socióloga! — exclama el subsecretario.

Y añade pensativo:

— Yo creo que la mujer española es la de más talento del mundo, sólo que le falta cultura.

— ¿No cree usted que tiene la suficiente para intervenir en la política?

El marqués sonríe, y no contesta.

— Sin embargo — me aventuro a decir, con ese atrevimiento que nos da a la mujer la cortesía del hombre —, me parece que lo que a nosotras nos resta méritos no es nuestra poca cultura, sino la incultura del hombre.

El marqués asiente con la cabeza. El marqués de Santa Cruz es diputado hace diez y seis años. Muy adicto a la política y persona del señor Dato, con el que está muy identificado, fué también subsecretario de la Presidencia la primera vez que el señor Dato fué Gobierno. Actualmente es diputado por Cuéllar.

La opinión del señor Dato sobre la intervención de la mujer en la política se aviene en todo a nuestro modo de pensar.

En mayo último publiqué yo en *La Tribuna* un artículo abogando por el voto para toda mujer que desempeñara puestos importantes en el comercio, en la industria, en las letras, etc., y combatiendo la elección de diputadas, no porque creyera inepta a la mujer para estos cargos, sino por no estar preparados nuestros hombres para recibir imposiciones, o, si se quiere, consejos, aunque sean de mujeres cultas.

Lamento la decepción de aquellas de mis lectoras que aspiraran a ser *diputadas*. Con los conservadores no es posible; por lo menos, según la opinión de su jefe.

Con los liberales, a la mujer le cabe otra esperanza: la de poder ser concejal.

CELSIA REGIS

EL VOTO FEMENINO

No debe de extrañarnos la actitud de la Cámara de los Comunes al conceder, por una gran mayoría, el sufragio a las mujeres inglesas, porque otros Estados: Finlandia, Islandia, Noruega; once Estados americanos: Wyoming, l'Idaho, l'Utah, etc.; Tasmania, Nueva Zelanda, Australia y Nueva Gales del Sur, habían establecido con anterioridad disposiciones semejantes.

Las mujeres necesitan el derecho al voto — nos dicen las más interesadas en un Congreso feminista — por las mismas razones que los hombres; es decir, para defender sus intereses particulares, los intereses de sus hijos, los intereses de la patria y de la humanidad, que miran a menudo de modo bastante distinto a los hombres.

Me argüiréis diciendo que su debilidad o feminidad la imposibilitan de tomar resoluciones extremas, y me citaréis el ejemplo de miss Ranki, diputada yanqui, que lloró en el Congreso cuando éste tomaba el acuerdo de declarar la guerra a los Imperios centrales.

Y yo os diré: ¡Benditas lágrimas, bendita feminidad, que no quiere que sus hermanos mueran, que abomina de la guerra, que tiembla de emoción y despide con lágrimas a sus hijos que marchan a una lucha incierta!...

El voto de las mujeres trae consigo una mayor moralidad en el sufragio y en los hombres que representan a la opinión pública.

M. W. Kingman, natural de Wyoming, nos dice en *Sunday Herald*, de Boston; que las mujeres de su país «ejecutan este

derecho con el mismo interés que los hombres. Todas votan con discreción e independencia, y no están sujetas, como los hombres, a dejarse llevar por la oferta del vaso de vino».

Las mujeres tienen los mismos impuestos y gravámenes, las mismas leyes que los hombres, y, sin embargo, no disfrutan de iguales derechos.

¿Por qué no concederlas los políticos? Acaso los desempeñarían con más interés, con más pericia, con más humanidad...

Evitarían la explotación de la mujer obrera, equiparando su trabajo al realizado por el varón; es decir, estatuirían la fórmula *A trabajo igual, salario igual*; se preocuparían con empeño en dictar leyes que protegieran al desvalido y al niño; iniciarían campañas contra los vicios sociales y de pacifismo; lucharían por endulzar las costumbres y por evitar la criminalidad; serían, en fin, las colaboradoras del hombre, en una magna obra de cultura, caridad y civilización.

* * *

Si votar es un derecho natural — escribe E. de Lavelève (1) — la mujer no participa de la naturaleza humana.

Puede ejercitar este derecho el servidor humilde, que, ajeno a la importancia de aquél, vota la candidatura que le dice su amo; pueden elegir los hombres que representan al país aquellos que aprovechan la coincidencia de unas elecciones para embrutecerse en la taberna con los convites del candidato, al que ellos entregaran su voto a cambio de esta merced; puede votar el analfabeto, el rufián, el pródigo, etc.; pero a la mujer que estu-

dia, que inventa, que lee, que es poseedora de un título académico, que desempeña un importante empleo, que posee una industria, que rige un taller, que es propietaria de innumerables tierras, etcétera, le está vedado este derecho. ¿Cabe mayor incongruencia?

Si es que no queremos que disfruten de él por el temor de que los maridos, con esa tiranía a que están acostumbrados, se valieran de su influencia para que votasen sus esposas en el sentido que a ellos les complaciera, otorguemos el voto — en España serviría de ensayo — a las mujeres:

Célibes, mayores de veintitrés años.

Viudas.

Casadas, que poseyeran cierta cultura, patentizada en título, empleo o documentos fehacientes que lo demostraren.

El ensayo bien pudiera empezar por las Corporaciones municipales; cuando se comprobara la capacidad de las mujeres para el ejercicio de este derecho, se la concederían «aptitudes» más amplias.

MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE.

LA MUJER EN EL COMERCIO

(CONTINUACIÓN)

La fortuna al alcance de todas

LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA.—No puedo recomendar a todas nuestras jóvenes bastante, la observación de la más estricta economía, fuente única e inagotable de riqueza en todos los órdenes de la vida. Si bien llevarán ventaja aquellas de nuestras chicas a quienes la Naturaleza ha dotado con la viveza de espíritu, precoz y claro entendimiento, o hasta con clarividencia, por su

(1) E. H. LAVELÈVE, *Le gouvernement dans la démocratie*, t. II, pág. 60.

natural facilidad de hacerse cargo al instante de toda ventaja que entre miles de escollos y escondrijos ofrecen siempre las realidades de la vida, toda mujer que se proponga seriamente preocuparse de ser *económica*, tanto en el orden material como en el moral e intelectual, y llegue a amaestrarse en este arte, *por muy modesta y humilde que sea su procedencia*, podrá elevarse a la posición desahogada y colmarse de bienes y de bienestar a que todas tenemos derecho.

Examina en seguida, amable lectora, tu *presupuesto mensual*, y si, por ejemplo, alcanzan tus ingresos 30 duros, no debes pensar en un gasto de igual suma, sino desde el momento imaginarte que sólo ingresan *pesetas 100*, las restantes, pesetas 50, las emplearás en ahorros en Cajas, que produzcan un interés del 3 por 100 o más.

No objetes que esto es un imposible. No hay nada imposible. Sólo es necesario una *fuerte voluntad*. Al cabo del primer año ya tendrá *pesetas 600* ahorradas como base para lo futuro. Una mujer sencilla puede vivir con muy poco, si sabe ser económica.

A la cocina puede ella atender en muy cortos ratos, y prepararse su sustento en suculentos platos con poco dinero, si estudia la economía doméstica y los valores nutritivos alimenticios.

Nuestra doctora Aurora puede ilustrarnos sobre el particular.

Las horas libres de una joven empleada en el comercio, son *muchas*, generalmente tendrá la mañana hasta las diez libre, y la tarde desde las seis o las siete. Levantándose a las cinco, hay cinco horas, y por la tarde, tres o cuatro horas; si se acuesta a las nueve o diez, por lo

tanto, unas *ocho horas libres*, a su entera disposición, que representan un fuerte caudal, y aun quitando tres o cuatro horas para las compras, *toilette* y ocupación en la cocina, aun quedan de cuatro a cinco horas disponibles para el estudio. Nadie debe quedar ocioso y sí aprovechar utilmente el tiempo, que es el equivalente directo del oro. *¡Querer es poder!*

Cada día dedicando cuatro horas al estudio de idiomas, de Contabilidad Mercantil, Economía y demás secciones indicadas en mi Crónica comercial del número 2 de este periódico, toda joven podrá perfeccionarse rápidamente y aumentar pronto su *sueldo*, puesto que el saber es riqueza y se renumera bien.

Ya explicaré en mi próxima crónica las ayudas indirectas para aumentar el capital o los ahorros de las modestas trabajadoras. Sólo me limito hoy a citar el ejemplo de una sobrina mía, que como mecanógrafa estaba ganando *pesetas 125* al mes en una casa de exportación de Barcelona, y desde que se dedicó en las horas extraoficiales al estudio del alemán, ha podido leer y escribir este idioma al cabo de un año; su sueldo ha llegado a la mensualidad de *pesetas 200* desde que atiende a la correspondencia de este idioma, y otra amiga residente en París que está empleada en una fábrica de correas e importación de cueros, desde que aprendió el inglés ha aumentado sus ingresos mensuales en *francos 200*.

(Continuará.)
LA PROFESORA MERCANTIL «ATLANTES»

P. D. Toda consulta que mis queridas lectoras deseen hacerme acerca de asuntos mercantiles, pueden dirigirse a la señora profesora «Atlantes», villa Rosario, Caldas de Malaveilla, provincia de Gerona, previo envío del franqueo.

OJEADA HISTÓRICA

La mujer como dignísimo
ejemplar de toda virtud

Es un hecho demostrado con toda evidencia que la benéfica influencia de la mujer en todos los órdenes sociales se deja sentir a través de todos los tiempos.

En efecto: aun en la historia de los siglos paganos se encuentran nombres de mujeres dotadas de relativas virtudes. El sentido moral de ese código, que todos llevamos escrito en el corazón, se revela de cuando en cuando, y no es de admirar, por lo tanto, que, interrogada la hija de Aristóteles por el mejor color en las mujeres, diga: «El mejor y más hermoso color en las mujeres es el pudor o la vergüenza»; ni que otra joyen de Lacedemonia, a quien preguntaron qué dote había llevado al matrimonio, contestara: «Señores, la castidad.»

La prudencia de Semíramis; el constante amor y virtuosa viudez de Artemisa; las dos Aspasia, a quienes, respectivamente, confiaron el gobierno de sus Estados el gran Pericles y Ciro; la discreta Phile, hija de Autipatro, de la cual, siendo niña, tomaba consejo su padre para el gobierno de los macedonios; Livia, cuya sutil astucia parece fué superior a la penetración de Augusto; todas estas mujeres, que así ensalza el eruditísimo Feijóo, ¿qué grado de cultura, de virtud y de talento no hubieran alcanzado si, en vez de vivir en medio de civilizaciones paganas, cuyas leyes sancionaban el desprecio de la mujer y el bárbaro despotismo del varón, hubiesen vivido en otras de protección a la virtud, moralidad e instrucción?

Por esto mismo, a medida que ascendemos gradualmente en la historia de otras naciones formadas por las leyes y principios inmutables de moralidad y de virtud, nos encontramos con un innumerable catálogo de mujeres extraordinarias: como la madre del emperador Constantino, Elena; la esposa del rey Clodo-

veo, Clotilde, que consigue la conversión de su marido; la virgen y emperatriz Cunegunda; la esposa del rey de la Gran Bretaña, Berta, que tantas veces levantó el ánimo de su marido Alberto, para arduas y difíciles empresas; las heroicas Juana Hachette y Juana de Arco; las libertadoras de Beauvais y de Orléans; las Isabeles de Hungría, Portugal y de Francia; la reina católica de España, vencedora de Granada; la duquesa Eduvigis, orgullo de Polonia y Silesia; la reina mártir, María Stuardo; las dos reinas de Castilla, doña Blanca y doña Berenguela... Infinitos serían los nombres de mujeres célebres que la Historia y el martirologio nos suministrarían, si nos propusiéramos hacer esta ojeada con alguna detención, y encontraríamos los más exactos modelos en todas las virtudes, tanto por su pureza angelical, como son las innumerables legiones de vírgenes que siguieron a Cecilia Inés...; por su valor y amor patrio, como Genoveva y cuantas siguieron a Juana de Hachette y de Arco...; por su serena heroicidad, las Claras de Asis, haciendo frente por dos veces a nutrido ejército mahometano. Habrá heroínas como las de San Juan de Tolemaida, que, para conservar intacta su virginidad del furor de los moros, a fines del siglo xii, tomen la resolución, con valor que no conocieran las espartanas, ni el mismo Scevola, de afearse el rostro cortándose la nariz y el labio inferior, y risueñas vayan a conquistar la palma del mártirio, antes que permitir ser violadas, en medio de las tropelías y barbarie que se dejaban sentir doquiera avanzaba la conquista emprendida por la raza musulmana. Habrá... pero ¿a qué citar nombres, si los conservan a millones las historias de cada nación, y singularísimamente la de nuestra amada España?

En nuestros días vemos con sumo agrado nobles y aristocráticas damas que, con verdadero entusiasmo, trabajan en esta grandiosa obra de dignificar a la mujer, levantando con dulce y afable voz a las caídas, y preservando con la persua-

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID

sión y el raciocinio a cuantas se hallan en peligro de caer.

Su beneficiosa acción se deja sentir profundamente en nuestras grandes poblaciones.

Por estos medios, y con ejemplares tan perfectísimos como los propuestos, llegará la mujer a tener conocimiento de que era más grande y más noble de lo que la barbarie y el paganismo le habían dicho, se adornará de virtudes, y llegará hasta a ser venerada en los altares.

Cooperemos, pues, todos a una obra tan trascendental en la sociedad como es: «*Dignificar a la mujer*», empleando los medios profilácticos, antes que nos veamos obligados a apelar a los curativos.

LIBERTA.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD

La mujer viene desempeñando, desde hace tiempo, un papel verdaderamente importante en la sociedad.

En todas partes, en las distintas esferas de la actividad humana, surgen iniciativas femeninas, que desde los primeros instantes, no dejan de producir cierta admiración entre los espectadores y espectadoras del movimiento feminista.

Con razón podemos decir que a las mujeres de acción se debe en nuestros días, casi por completo, la regeneración de las clases obreras.

Apliquemos a esta materia el pensamiento de madame de Rémusat. «Para obtener de las mujeres una acción de cualquiera clase que sea, hay que estimularlas casi siempre con la perspectiva de la felicidad ajena.»

Y es que el corazón de la mujer, enriquecido de virtudes morales tan excelentes y poseído del tesoro inapreciable de la caridad, que unidas estas virtudes mo-

rales a su clara y precoz inteligencia, sale a la superficie de su persona su verdadero valer, y de aquí esa atracción, esa sugestión, que está ejerciendo la mujer en la vida social, pues hemos de confesar, señoras mías, que la mujer cristiana se ha convertido en verdadero ángel y apóstol de la sociedad.

Y ¿por qué la mujer cristiana es la que trabaja con más entusiasmo, con más ardor en favor de su prójimo?

Porque sabe cuánto le debe al cristianismo.

Jesucristo fué el emancipador de todos los oprimidos y de todos los débiles. Antes del Evangelio la mujer era considerada como cosa. Ha sido preciso el influjo de la Iglesia para que inmediatamente, por lo que respecta a la ley religiosa, y progresivamente, por lo que se refiere a la ley civil y a las costumbres públicas, la mujer haya salido de la condición degradada en que hasta entonces vivía.

En un interesante opúsculo, M. Gabriel d'Arambuja ha recordado lo que el cristianismo ha hecho por la mujer.

«... Jesucristo—dice—predicó el reino de Dios, y el reino de Dios es prometido a cualquiera, sea hombre o mujer, con tal que observe los mandamientos.

»Nadie ignora el preferente lugar que la mujer tiene en el Evangelio. Jesús conversa con la Samaritana, perdona a la mujer adúltera, acepta el homenaje de Magdalena y la defiende contra las murmuraciones de los suyos; agradece afectuosamente la hospitalidad de la familia de Bethania. Admite los solícitos cuidados de Marta y alaba los sentimientos de su hermana María.

»Se compadece de la viuda de Nain; de

Ni de cenizas cubrirá su frente,
Ni mostrará con gritos su dolor.
Sólo la yerba mi desnuda fosa
Cobijará en toda su extensión;
Sólo el rocío matinal del alba
Dará a mis rectos llanto bienhechor,
Y así olvidada la memoria mía
Será cual sombra que fugaz pasó.
¡Señor, Dios de Israel, mira a tu sierva,
Basta de pruebas y tribulación;
Sumida en amargura y desconsuelo
Abandonarme no querrás, mi Dios.
¿En qué falté a tu ley, en qué pecado
Puede incurrir que atraiga tal rigor,
Y de mí aparte la clemencia extrema?
¿Delinquí como esposa, acaso, no:
¿Falté a mis padres o a los padres de ellos?
¿No los amé cual ningún hijo amó?
¿No compartí mi pan y mi vivienda
con el anciano y huérfano...; Señor?
¿No llevé al templo las mejores reses
De mi redil, y el trigo de mi troj,
Y sacrificios de mis frutos no hice
Con voz humilde y sincera oración?
Pues, siendo así, mi Dios; si complacido
Grato te fué mi celo y mi fervor,
¿Por qué de mí tu espíritu separas
Sin terminar este suplicio atroz?
Si madre no he de ser, ¿por qué de esposa
Me diste a conocer el casto ardor?
¿Por qué el lecho nupcial, centro de dichas,
Sólo me ofrece a mí desolación,
Y soledad la casa de mi esposo,

porque vuestro amor me cansa,
y sólo he de amar quien diga
con veracidad y gracia
y en frases inteligibles,
que mi persona le agrada,
que mi virtud le enamora,
y que si le quiero, vaya
con el a la vicaría
en donde y al pie del ara
me jurará amor eterno,
española fe y constancia.

En 1843 se casa Josefa Massanés con don Fernando González de Ortega, capitán de infantería.

Con motivo de su casamiento, pasó a vivir nuestra biografiada a Madrid, donde se granjeó en seguida la amistad de los literatos de aquella época, siendo honrada con el título de socia facultativa del Liceo artístico y literario, y tuvo la satisfacción de ser felicitada personalmente por la reina doña Isabel II, con motivo de la lectura de una de sus poesías en dicha Asociación.

Dos años pasó en Madrid esta poetisa, durante los cuales se perfeccionó en el manejo del idioma castellano, escribiendo buen número de notables composiciones en esta lengua.

Con motivo de haber destinado el regimiento, a que pertenecía su marido, a Cataluña, volvió la Massanés a Barcelona, siendo para ella gran contento encontrarse de nuevo entre los suyos, en donde el movimiento literario

había tomado, gran incremento con literatos del valor de Milá, Piferrer, Balmes, Rubió, Llorens, Roca y Cornet, Bofarull y otros, que con notable cultura y elevada inspiración, fundaban y sostenían buen número de periódicos literarios y científicos, en los que Josefa Massanes colaboraba, obteniendo generales elogios.

En diciembre de 1846, en la sesión extraordinaria que celebró la Asociación Filomática de Barcelona, leyó una oda dedicada a la infanta de España doña Luisa Fernanda de Borbón, con motivo de su casamiento con el duque de Montpensier. El cónsul de Francia, señor Lessep, pidió copia de esta composición a la autora, y la envió al regio matrimonio a París, el cual obsequió a la poetisa con un regalo y una pulsera de oro y diamantes.

Nuevamente fué destinado el regimiento en que prestaba sus servicios el marido de la Massanes, a la alta montaña de Cataluña, teniendo que dejar, por tal motivo, la culta Barcelona e irse a la vida monótona y tranquila de los pueblos rurales.

Esta época de forzoso recogimiento, le fué favorable, pues a falta de otros atractivos, empleó su tiempo en aumentar su cultura en Historia Natural y Astronomía, y nutriendo su espíritu en la constante lectura de la *Biblia*, en la que, según ella decía, encontró el manantial de la poesía, de la ciencia y del consuelo. Muertes de estas afirmaciones son sus hermosos cantos bíblicos que tanto contribuyeron a aumentar su reputación literaria, titulados *Ana*,

Madre de Samuel, escritos en Catal en 1848, y que a continuación insertamos:

ANA, MADRE DE SAMUEL

CANTOS BIBLICOS

ANA RUEGA AL SEÑOR LE CONCEDA UN HIJO

CANTO I

Ana, con el corazón lleno de amargura, oró al Señor derramando copiosas lágrimas... (Libro I de los Reyes, cap. I, versículo 10.)

Maldito fué mi seno de matrona,
Hembras felices de Judá y Sión,
Estéril es cual roca del desierto,
Donde no arraiga el musgo vividor:
Burlaisme y bien hacéis, matar debierais
A la que el cielo la matriz cerró,
Como arrancáis la planta improductiva
Que nunca al hombre da fruto ni flor:
Cual de leproso desviáis mi encuentro,
La ignominia me sigue do quier voy,
Y el contacto evitáis de mis ropajes:
Como objeto de horrible maldición:
¡Madame! Si, matadme; acá en la tierra
Es perdido el lugar que ocupo yo,
Perdido el aire que mi boca aspira,
Perdido el eco de mi triste voz;
Porque del orbe la armonía eterna
A cada objeto señaló misión,
Y es más inútil la mujer estéril
Que el invisible y frágil arador.
Puedo morir ¡ay, misera!, ninguno
Desgarrará la veste en su aflicción,

las piadosas mujeres que le siguen al Calvario, más fieles que sus discípulos en aquel doloroso trance. Y todo esto palidece ante un hecho capital: el misterioso nacimiento del Salvador y la exaltación de la Virgen María, cuyo culto contribuyó a sacar a la mujer de la situación humillante en que la tenía el paganismo.»

La mejor prueba de que el progreso de la mujer tiene por causa principal el cristianismo, es que no se encuentra sino allí donde sus doctrinas han sido predicadas, y siempre en proporción de la influencia social que ejerce.

Visto, señoras mías, cuánto la mujer le debe al cristianismo, por lo que en este mi pobre artículo os llevo dicho. ¿No es muy justo, natural y de verdadero reconocimiento y gratitud en la mujer cristiana, trabajar con increíble entusiasmo por difundir las verdades eternas, inculcándolas con su oratoria o escritos en los corazones de los que apenas conocen la religión de Nuestro Señor Jesucristo?...

Esta será la labor meritísima, de alto relieve religioso y social, que dé a conocer en nuestros días, a las mujeres de saber y valía, puesto que la religión es la base principal para el engrandecimiento de la sociedad, porque es para el bien y el provecho de nuestros prójimos.

MARÍA DE LA CONCEPCIÓN ORTEGA Y FALCÓN,
Valencia, julio de 1917.

LA MODA Y EL ARTE

Hasta ahora, las mujeres hemos acogido la moda con adoración y respeto.

Seguimos sus reglas sin pensar jamás si aquello nos va mal o esto nos va bien.

La moda nos maneja como a muñecos

y vamos todas vestidas de uniforme, algunas veces horribles y antiartísticos, que nos desfiguran lastimosamente. Pero como es moda, no hay más que agachar la cabeza y seguir adelante.

Es admirable la fuerza de voluntad que tenemos casi todas las mujeres para seguir la moda con toda exactitud y escrupulosidad. ¡Ah, si para otras cosas más importantes en la vidauviésemos ese tesón y empleásemos todas nuestras energías en llegar a un fin más elevado que el de ser esclavas del último figurín!

Si la mujer anhela otros ambientes y horizontes más amplios y feminismos, tan deseado como comentado, no es otra cosa que la emancipación de la mujer culta, ¿no sería razonable y lógico que empezara por demostrar que sabe desprenderse de una cosa tan secundaria como la moda...?

Lo que debía imperar en nosotras en cuestión de modas debía ser arte. Un arte especial que cada mujer tuviese para saberse vestir, no solamente con gusto artístico, sino que además fuese nuestra vestimenta resultado de un estudio detenido de nuestro físico, para que el vestido y el peinado fueran siempre en consonancia con nuestra persona.

Y de este modo la mujer demostraría tener más personalidad, y sería muy encantador ver reflejado en el vestir de cada mujer los gustos y refinamientos suyos, en lugar de figurar siempre el nombre del modisto que implantó la moda y que a veces nos favorece tan poco.

Yo no pretendo que desaparezcan los creadores de la moda y que cada una de nosotras sea una inventora; pero creo que la moda tiene mil modificaciones y que las mujeres debíamos desligarnos un poco de sus leyes.

Pues la mayor estética, es la belleza que encierra la armonía de las líneas, y nosotras, siguiendo la moda las más de las veces, las hacemos desaparecer. Y el gusto, como todo, hay que removerlo para que no se vaya atrofiando por falta de amor al arte.

Me parece muy conveniente iniciar este refinamiento, porque ganaríamos mucho si estudiásemos la manera de vestirnos con más arte y con más gusto. Y para poner en práctica este método nuevo, basta con que pensemos un poco más en lo que somos y no se oscurezca la razón de la gruesa creyéndose esbelta y la delgada y alta creyéndose mediana y proporcionada. Que haya más discernimiento y más lógica, y seguramente será más artístico nuestro modo de vestir.

PEPA SANCHA.

DE EXPOSICIÓN

La simpática e inteligente directora de LA VOZ DE LA MUJER me indicó tomase unos apuntes de la Exposición del Centro Ibero-Americano de cultura popular femenina, para publicarlos en su periódico. Yo cumplo con mucho gusto la misión; pero, al hacerlo, titubeo, porque, siendo como soy alumna del Centro, podía creer-

se trato con demasiada benevolencia los trabajos allí presentados. Mas voy a hacerlo desapasionadamente.

Presentan labores, encajes en todas sus variedades, corsés, sombreros, confección de vestidos y ropa blanca, rafia, taquigrafía, mecanografía, pintura, dibujo de figura, estampa y yeso, y aplicado a las labores, etc.

Merecen elogio las flores artificiales por su primorosa ejecución. También son dignos de elogiarse los sombreros y corsés. Nada puede oponerse a las labores y bordados a máquina, pues son muy perfectos. De venderse los vestidos expuestos, cuántas visitantes los hubieran adquirido por su buena confección.

En pintura, teniendo en cuenta el poco tiempo que llevan las alumnas, habré de decir que los trabajos presentan un buen conjunto. De los dibujos no puedo ni debo tratar, pues yo presento algunos; pero con la sinceridad que me caracteriza diré: que en la colocación ha presidido el mal gusto. El contraste de la pintura y los dibujos saltaba a la vista, y era de un efecto deplorable. Quizás el luchar con las malas condiciones del local, y la poca capacidad del mismo, sea la causa; ahora que con un poco de buena voluntad, y algo más de amor a las artes bellas, todo habría tenido remedio. Bien es verdad que *todo* no puede improvisarse...

Lo demás de la Exposición me gustó.

Que perdonen mis condiscípulas del Centro si no doy sus nombres, pues todas son acreedoras al aplauso, y yo no se lo regateo.

Vaya también mi gratitud, desde estas columnas, a mis queridos profesores.

E. DE M.

28-6-1917. Madrid.

Damas protectoras de "La Voz de la Mujer"

En nuestro número anterior decíamos que, con motivo de que se propagase esta Revista entre la mujer obrera, la distribuiríamos gratuitamente, para lo cual admitíamos donativos, quedando los donantes en calidad de socios protectores. Al efecto hemos recibido las adhesiones de las siguientes damas:

Doña Rosario Pequeño de Streitberger (Barcelona).

Excelentísima señora condesa de San Rafael (Madrid).

Excelentísima señora doña María Espinosa de los Monteros de Santiago (Madrid).

Excelentísima señora doña Juanita de Ureña de Cabellos.

Muy de veras damos las gracias a nuestras generosas protectoras, cada una de las cuales ostenta una hermosa ejecutoria de los beneficios hechos a nuestro sexo.

.....

Con objeto de favorecer a la mujer que trabaja, doña María Espinosa, representante general de la Casa «Yost», nos ha ofrecido un mes de enseñanza gratuita de escritura a máquina para toda suscritora a LA VOZ DE LA MUJER.

.....

La mujer en la medicina

HACIA LA VERDAD

(CONTINUACIÓN)

En mi crónica del 1.º de mayo había hecho indicaciones relativas a nuestro común deber, que es uno de los primeros y de más imprescindible necesidad: procurar con todas nuestras fuerzas y por todos los medios, mejorar la salud de la nueva generación; con especialidad, guiar e ilustrar a las madres para que puedan

aplicar con conocimientos, y en toda la extensión posible, siquiera los más rudimentarios preceptos de higiene, de que tan necesitados se hallan nuestros infantes.

La mortandad infantil en nuestra querida España es aterradora, y muy digna de loa es la obra de parte de nuestra prensa, como en sus columnas lo demuestra, por ejemplo, la defensa que hace *El Correo Español* sobre el particular, habiéndose decidido a llamar la atención del público a este punto, uno de los más importantes para el porvenir del país.

Empero todo lo que se hace es muy poco, poquísimo, de lo mucho que hay que corregir. Por desgracia, a las madres, en su gran mayoría, les falta instrucción y conocimientos de higiene, por aferrarse a las ideas y costumbres de los antepasados y por sancionar la creencia de que, no habiéndose muerto los niños pertenecientes a la anterior generación, con el viejo y desastroso sistema dejan enterrado todo intento de aprender y mejorar la suerte de los infantes actuales, que viven en una época tan distinta y han de hacer frente a circunstancias diferentes.

Hemos de aprender muchísimo, y de ningún modo encerrarnos en el círculo vicioso anticuado, sino abrir nuestro espíritu y corazón de par en par a los consejos que nos proporcionan los que por su carrera profesional tienen la obligación y el derecho de conocer mejor todas las inmensas ventajas que la profilaxis e higiene moderna aconsejan para llevar a la cúspide de la perfección en robustez física y moral de nuestros hijos.

Las casas de maternidad, vulgarmente llamadas «Gota de leche», son instituciones que nos ayudan grandemente; pero

sólo una pequeña parte de niños puede atenderse en ellas, y hace falta ilustrar a la gran masa.

Ninguna joven debería casarse sin antes estudiar la parte relativa a la higiene conveniente y necesaria a la mujer y a la procreación.

¿Cómo es posible que las madres de hoy puedan atender debidamente a la crianza de sus hijos sin tan elemental instrucción?

Lo peor del caso es que, a falta de estos conocimientos en puericultura, se inclinan sus prácticas a cualesquiera métodos, frecuentemente muy perjudiciales para los niños, y funestos consejos, que los aceptan fácilmente de cualquier profano o curandero zafio las que han de velar por los sagrados intereses de la salud de sus hijitos.

Contrariamente a las costumbres árabes, demasiado arraigadas todavía en nuestra nación, será el deber de toda madre amante de sus hijos, hacer uso de los elementos naturales, que son: *la luz, el aire y el agua*. Nada cuesta usarlos, y por esto no se emplean, existiendo un miedo increíble entre miles y miles de familias campesinas, al agua.

El infante ha de bañarse desde el primer día, pudiéndose usar, como más conveniente para empezar, el agua a una temperatura de 35 centígrados, la cual puede ir rebajándose, hasta 30 grados, hasta que el niño tenga tres o cuatro meses, para que con el tiempo pueda resistir temperaturas aun más bajas.

Por muy pobre que sea la familia, no faltará un modesto lavabo o palangana para bañar en ella cada día al niño, frotándolo rápidamente después de haberlo lavado bien en el agua, empezando por la

cabeza y concluyendo por los pies. Si la limpieza es diaria, no es preciso emplear jabón, cuyos ingredientes grasos, etc., pueden ser hasta perjudiciales, por tapar los poros de la piel.

Los niños mayores deben bañarse también *cada día*, y si la familia no dispone de un baño de asiento o de una bañera de cuerpo entero, puede usarse un paño o mango de tela esponjosa, frotando con él todas las partes del cuerpo, empezando por la cabeza y tratando igualmente, por partes, brazos, pecho, espalda, piernas y pies.

Conviene continuamente empapar de nuevo en agua dicho mango y exprimirlo, y frotar con él, rápidamente, dos o tres veces cada parte, y secarlo, frotándolo primeramente con la palma de la mano y luego con la toalla para que la piel quede bien seca.

De este modo no hace falta agua caliente, puesto que no se da tiempo al cuerpo a enfriarse, y las reacciones salutaras son rapidísimas y profundas.

En mi próxima hablaré de la utilidad del empleo de la luz y del aire.

DOCTORA AURORA

Todas cuantas preguntas quieran hacerme mis queridas lectoras, les serán contestadas, previo envío del franqueo, escribiendo a la Villa Rosario, a nombre de Doctora Aurora, Caldas de Malavella (Gerona).

LA HUELGA DE MODISTAS

El día 18 se registró en San Sebastián un pequeño tumulto con motivo de la huelga de modistas.

Estas recorrieron, en manifestación ordenada, varias calles, jaleadas por algu-

nos señoritos que se hicieron solidarios de sus aspiraciones.

Al atardecer, la manifestación adquirió otro carácter, en virtud de los gritos de protesta y excitación de las manifestantes, interviniendo la Guardia civil, que dió varias cargas para disolverla, sin consideración ninguna para aquellas pobres muchachas que pedían la mejora del trabajo.

Resultó herido de una pedrada el teniente de la Benemérita.

Acto seguido se restableció la tranquilidad. Aplaudimos a las modistas donostiarras por la perseverancia con que vienen trabajando por su emancipación.

.....

La marquesa de Ayerbe, socialista

La distinguida señora doña María Vinyals, esposa del reputado doctor Lluria, y viuda del difunto marqués de Ayerbe, ha ingresado en el partido socialista, ávida de colaborar con entusiasmo a la emancipación de la obrera, y de trabajar en toda obra social que tienda a beneficiar la humanidad.

Felicitemos de corazón a la señora Vinyals por su abnegada actitud.

.....

PROBLEMAS OBREROS

Las modistas

Siguen estas gentiles obreritas reclamando mejoras en su trabajo.

En el Ayuntamiento de Santander se reunieron 500 modistas para formular sus pretensiones cerca de las maestras.

El alcalde — nos dice nuestro corresponsal — ha convocado a una reunión de

obreras y maestras para tratar de llegar a un acuerdo.

Creemos y sostendremos que el jornal que percibe la obrera de la aguja, en general, es mezquino; no es posible con él subvenir a las necesidades de la vida, y la infeliz que no quiere sacrificar su virtud y no es «ayudada» por sus padres, bien pronto adquiere una enfermedad terrible que agota su juventud.

LA VOZ DE LA MUJER protesta enérgicamente de este abuso de las patronas, y se pondrá al lado de estas simpáticas obreras para luchar por su mejoramiento.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Las cigarreras

En virtud de un plante, y gracias a las enérgicas y razonables peticiones de estas populares obreras, las cigarreras han obtenido una pequeña mejora.

Las felicitamos sinceramente, aplaudimos su actitud, auguramos por más felices resultados, y las ponemos de ejemplo, para que las demás obreras las imiten y cumplan con sus derechos.

.....

FEMINISTAS EXTRANJERAS

Hermila Galindo

Joven, rebelde, impetuosa, inteligente, bella: he aquí la señorita Hermila Galindo, que trabaja denodadamente por la emancipación de la mujer mexicana.

Su trabajo presentado en el Congreso Feminista de Yucatán, exquisitamente redactado, profuso de ideas nuevas y brillantes, en el que habla del fanatismo de la mujer, de su derecho al voto, del divorcio, etc., es una muestra de su valía y de sus buenos sentimientos.

Hermila Galindo se ha presentado diputada, y no es exagerado decir que esta

noble mexicana ocupará los puestos más elevados en las luchas democráticas.

Firme, resuelta, de voluntad, la señora Galindo, que dirige en México la importante revista *Mujer Moderna*, es digna de aplauso por parte de sus compatriotas, y de admiración por parte de los que sustentamos iguales doctrinas.

M. G. E.

NUESTRA ENCUESTA

La mujer ideal

Una mujer que sepa amarnos, que acierte a comprender nuestra alma y nos aliente en los momentos de fatiga y de cansancio, para caminar erguidos y con paso firme por el sendero de la vida. Una mujer que nos consuele en nuestras penas; que comparta nuestras alegrías y nuestras amarguras, y comulgue en nuestros ideales; que sepa hablarnos como madre y como esposa, según que nuestra alma ansíe las consoladoras palabras maternales, o las caricias conyugales. ¡He ahí la mujer ideal de mis ensueños!

SANCHO EL BRAVO.

Agosto, 1917.

LA MUJER EN EL EXTRANJERO

Movilización femenina

El ministro de la Guerra de Rusia ha dictado una orden creando una Comisión especial que examinará el proyecto de ley referente a la movilización de la mano de obra femenina.

Administración de los bienes

Ha sido aprobado en la Cámara de Cuba el proyecto que el doctor Vidal Morales llevó a ella para que la mujer pueda administrar sus bienes.

Correspondencia particular

C. de S.—Recibido el importe de las seis suscripciones.

M. S.—Queda apuntada por cinco suscripciones.

F. H.—Hemos recibido los cinco boletines firmados por sus amigos; queda usted encargado de cobrar la suscripción, para lo cual le enviamos los correspondientes recibos.

E. C.—Recibimos el importe de las cuatro suscripciones.

M. G. B.—Llegó a nuestro poder el importe de la suscripción.

A un feminista.—No somos partidarias de radicalismos; en España no cuajarían las doctrinas que con tanta amplitud se ejercen en Norte América y otros estados. No porque las españolas no puedan competir en inteligencia y decisión con ellas, sino porque las harían el vacío el hombre. Esta revista se propone hacer a la mujer fuerte, amparando sus derechos; pero siempre en consorcio con los del hombre. No intentamos la masculinización de la mujer, sino dar al hombre una compañera más inteligente, que pueda ayudarle, que se ayude a sí misma si no se casa; que sea el amparo de los suyos en caso de viudez u orfandad.

A una marisabidilla.—Como lectura recreativa y de enseñanza literaria, le aconsejamos el *Quijote*. *El Criterio*, de Balmes, es muy conveniente para contener la imaginación y acostumbrarse a pensar.

A una romántica.—La mujer no debe hacer nunca ningún regalo al novio, no siendo con anuencia de su familia, ni recibir de éste ningún obsequio, si no es un ramo de flores, a no ser que las relaciones estén tan adelantadas que ya el matrimonio se considere un hecho.

Imprenta Clásica Española, Cardenal Cisneros, 10

LA VOZ DE LA MUJER

Revista mensual dedicada a la defensa de la mujer española

Dirección y Administración:

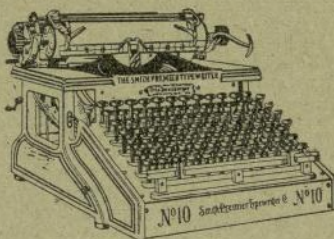
Cardenal Cisneros, 10, Madrid. Teléf. 4430

Número suelto, 15 céntimos

Suscripción: un año, 2 pesetas

THE SMITH PREMIER TYPEWRITER-AGENCY

Que escriben a DOS TINTAS y hacen al mismo tiempo OPERACIONES ARITMETICAS. Así, por ejemplo, al extender facturas o estados de cuentas, SUMAN TODAS LAS CANTIDADES CON IN-



FALIBLE EXACTITUD en el momento de dejarlas escritas.

En uso constante en establecimientos de Bancas, Compañías de Seguros, Navieras y Casas de Comercio.

CINTAS de calidad insuperable, para todos los sistemas de Máquinas de escribir

PAPEL CARBÓN

Nuevo producto. No mancha, aunque se borre sobre él. •• Mayor duración

INVENTO PRODIGIOSO en máquinas afiladoras de lápices, sumamente prácticas y en

PLUMAS AUTOMÁTICAS CON TINTA CONTINUA

MARCA "HELD" A DOBLE CANAL DE TINTA Y AIRE, JAMÁS PUEDE FALLAR

Oficinas: **Calle Pelayo, 5, BARCELONA**

¡¡ SEÑORAS !!

Si son ustedes amantes de la higiene usen el producto titulado

PEDISAN

que es una maravilla higiénica. Evita y cura todas las molestias de los pies.

30 CÉNTS. PAQUETE PARA DOS BAÑOS

Venta en perfumerías, droguerías y farmacias de todo el mundo.

EL ANGEL

Grandes novedades en **MERCERÍA y PASAMANERÍA**. Especialidad en artículos para **LABORES, COSTUREROS** y **ESTUCHES**

ESPARTEROS, 3. MADRID

CENTRO IBERO-AMERICANO DE CULTURA POPULAR FEMENINA

Domicilio social: San Bernardo, 83.-MADRID

Cultura

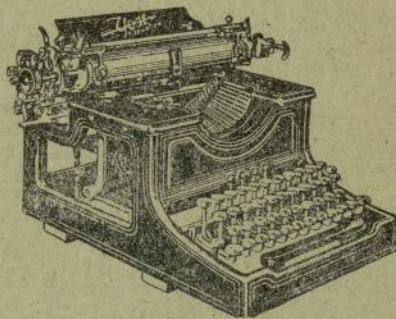
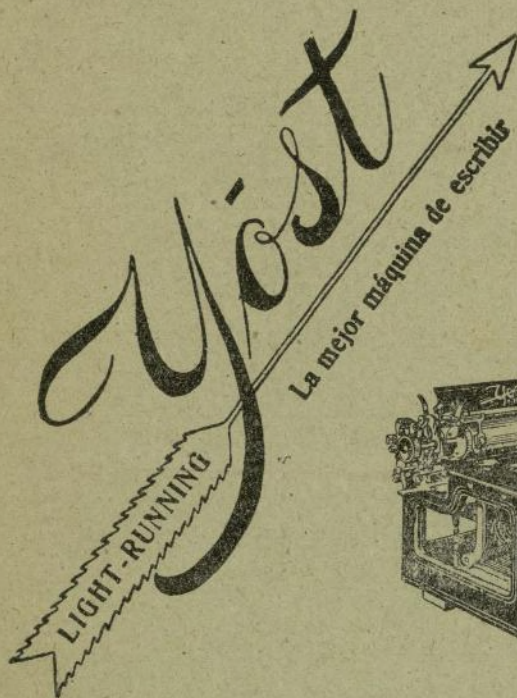
Enseñanzas artísticas, profesionales y del hogar. Preparación para ingreso en Escuelas de Comercio y Normales de Maestras. Carrera especial de Comisionistas y Viajantes femeninos.

En el curso de 1916-17 se han matriculado 526 alumnas

Pidan prospectos detallados a la Secretaría, San Bernardo, 83.

— "YOST" —

VISIBLE SIN CINTA



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFÍA

Central de la "Yost" en España:

Barquillo, 4.-MADRID